

NOTA EDITORIAL

El Grupo de Estudios sobre la Crítica Literaria (GEC) dedica este número a un tema que ha crecido últimamente en el discurso crítico: los diferentes vínculos que las prácticas literarias pueden establecer con la existencia de determinados sujetos sociales agrupados por criterios etarios y generacionales: el sujeto "niño" y el sujeto "adolescente". En los últimos tiempos, ha aumentado la atención académica hacia la literatura escrita para infantes y adolescentes. Se han fundado centros de investigación, se han abierto carreras, se han realizado congresos que han sabido construir un espacio de debate y aprendizaje realmente deseado por quienes trabajan en la escuela. Paralelamente, han surgido interesantes propuestas sobre la intervención del discurso literario en la producción de subjetividades y sobre la representación de infantes y adolescentes en la literatura sin más (esa especie de término neutro que tenía su centro en el canon adulto y que muchos de estos trabajos intentan justamente someter a revisión). Por otra parte, va adquiriendo visibilidad el problema de la escritura literaria durante la infancia y la adolescencia, en situaciones escolares o no. Han surgido antologías y análisis de experiencias que empiezan a dejar un impacto en el discurso crítico.

Los estudios, las notas y la entrevista que conforman el índice mantienen una relación estrecha con alguna o algunas de las variantes de ese espectro temático. Los problemas relativos a la conformación de un público infantil o adolescente aparecen tratados en la mayoría de los trabajos: ya sea porque se ocupan de obras producidas específicamente para esos mercados (aunque, claro está, puedan gustar también a lectores adultos, e incluso deban seducirlos teniendo en cuenta que en muchos casos son los adultos los que promueven el contacto de los niños con determinados productos culturales, en ámbitos escolares o no); ya sea porque se hable de algunos de los contactos posibles de lectores niños o adolescentes con objetos habitualmente considerados partícipes del gran canon adulto.

Los trabajos de López Gargiulo, Mangione Cárdenas, Nieto, Pinardi, Rossi, Trastoy y Martín Osorio-Pérez Alonso resultan vinculables fundamentalmente con la primera de las variables arriba señaladas y contribuyen a pensarla o problematizarla adoptando en cada caso un objeto específico: un libro de cuentos destinado a mantener en los niños y adolescentes de hoy la memoria de los niños de antaño que fueron apropiados y cuyas identidades fueron falseadas durante la última dictadura cívico-militar argentina (López Gargiulo); la categoría "ficciones de escuela" como medio adecuado para pensar la producción literaria de la escritora argentina Alma Maritano en tiempos de la posdictadura (Nieto); los problemas y contradicciones asociados a la producción teatral para un público infantil o adolescente (Trastoy); la reescrituras del personaje tradicional del "lobo feroz", leídas en clave psicológica por Mangione Cárdenas y valoradas por su tratamiento de los miedos infantiles; un análisis pragmático-narratológico de las estrategias discursivas utilizadas por Silvia Schujer en *La cámara oscura*, cosa que permite a Rossi hacer hipótesis sobre las razones por las cuales la novela atrae a un público juvenil; un análisis de *El arte de la fuga*, de Luis

Sagasti, estudiado por Pinardi como objeto inter-artístico, ya que se trata de un libro álbum acompañado de un CD musical; y una entrevista a la escritora mendocina Marisa Pérez Alonso realizada por Laura Martín Osorio con motivo de la publicación de su última novela para niños (*Cartas para una ballena*) por Ediciones Bambalí.

Los artículos de Fontana, Ferro, Sagrillo y Breganni, en cambio, encajan más con la segunda de las variables mencionadas. En su trabajo sobre *Falsificaciones*, Ferro propone sumar ese libro al conjunto de obras de Marco Denevi que se han incorporado al corpus escolar aunque no hayan sido escritas específicamente pensando en ese destinatario: Ferro sostiene que, por su intensa transtextualidad, esa colección de cuentos breves o microficciones favorecería el contacto de los estudiantes con textos fundamentales del canon. Fontana realiza un estado de la cuestión sobre el libro álbum y discute la identificación del género como un producto dirigido exclusivamente al público infantil: a través de un análisis de códigos y convenciones gráficas, afirma que esos textos suelen proponer diversos niveles de lectura y que están hechos en buena parte para interesar al lector adulto. Sagrillo se pregunta por las razones que pudieron haber hecho de *La saga de los confines* una ficción tan popular entre el público adolescente y las explora en el diálogo que la novela propone con ciertos dilemas políticos de la cultura actual latinoamericana que usualmente se consideran parte del ámbito de preocupaciones de los sujetos adultos. Breganni, por su parte, se ocupa de la formación de lectores haciendo un análisis crítico de las prácticas de enseñanza de la novela en una escuela de la provincia de Entre Ríos.

Finalmente, la nota de Urquiza-Carrizo Peñas se ocupa del sujeto adolescente, ya no en posición de lector, sino como productor artístico: las autoras narran la experiencia de dos talleres ideados por ellas en ámbitos extraescolares y exponen los principios teóricos que estuvieron en la base de esas prácticas. Cierra el número una reseña que escribe Cabrera sobre el libro *Sin coartadas. Ética de la escritura de Liliana Heker durante el menemato*, de Laura Raso.

Agradecemos especialmente la colaboración que brindaron Elbia Di Fabio y Guadalupe Barandica en este número.

Grupo de Estudios sobre la Crítica Literaria